

mandamientos; haré dignos frutos de penitencia, y mi reforma será tan perfecta, que al ver el exemplo de mi conversion todos alabarán el poder de vuestra gracia, y lo infinito de vuestra misericordia: ya habeis oído, Catholicos, esta protestacion, que acabo de hacer en vuestro nombre, no la desaproveis: estais obligados à ratificarla, y sereis felices, si la cumplís; porque si teneis valor para seguir à San Pablo, imitando su perseverancia, llegará el dia en que tengais la dicha de acompañarle en la Gloria. *Ad quam, &c.*



SERMON

PARA EL DIA DE SANTA INES.

Exemplum esto fidelium in fide, & castitate.

Sed exemplo de los Fieles, en lo que mira à la fé, y à la castidad. 1. *ad Timoth. cap. 4.*

NO debe causar admiracion, Catholicos, que San Pablo encargue à un Obispo, que sea exemplo de los Fieles en la pureza de su fé, y en la integridad de sus costumbres: el Santo caracter de que se halla revestido para instruccion, y educacion de los Pueblos, pide en él igualmente estas virtudes; pero lo que me admira, como admiró tambien à San Ambrosio, es que una virgen joven, y educada en los errores del Paganismo haya llegado à ser entre nosotros tan perfecto modelo de estas virtudes: *Magisterium virtutis implevit, quæ præjudicium vehebat ætatis.* Esto, dice San Geronymo, fue lo que la grangeó los aplausos de todos los Pueblos, y de todas las Naciones: *Omnium gentium litteris, & linguis laudata.* Esto, continúa San Ambrosio, lo que la mereció la admiracion de los varones, la confianza de los niños, el asombro de las casadas, y finalmente lo que la hizo digno exemplo de aquellas almas, que piensan en consagrarse para siempre al Celestial Esposo: *Mirentur viri, non desperent parvuli, stupeant nuptæ, imitentur inuptæ.*

No envidiemos, pues, à los Santos del Antiguo Testamento los gloriosos combates que sufrieron, y las palmas que alcanzaron: estas grandes almas, de las que no era digno el mundo, triunfaron por medio de la fé, de los Imperios, y Reynos: *Per fidem vicerunt regna*; dice San Pablo: triunfaron de las fieras, del fuego, y de la muerte mas cruel: *In occisione gladii mortui sunt*. Bien sé que Abraham, llevado de su fé, reprimió los movimientos mas justos, y amorosos de la naturaleza, disponiendose à sacrificar su hijo; que Moyses despreció los thesoros de Egypto, y el favor de Pharaon: que otros muchos dieron constantes pruebas de su fé entre los grillos, y cadenas, y la sellaron con su sangre, negandose à rescatar sus vidas à costa de haver de abandonar al Dios de sus Padres.

Estos milagros de la fé los vimos en los primeros siglos del Christianismo, y los estamos viendo renacer todos los dias en la ilustre Santa, à quien oy se tributan estos cultos, y cuyo elogio es el objeto de este Panegyrico.

Ines, en una edad tierna, y delicada, Ines Virgen, y Martyr triunfa igualmente, dice San Geronimo, de la flaqueza de su edad, y de la crueldad del Tyrano: *Ætatem vicit, & Tirannum*. Por medio de la virginidad, dice San Ambrosio, triunfa del mundo, y de sus mas poderosos alhagos: por medio de la fé triunfa de los mas crueles, y horribles tormentos, que pudo inventar el mundo. Su virginidad, y su fé se ven expuestas à las pruebas mas propias, para engañarla, ò para acobardarla: *Nec blandimentis seducta, nec terrore concussa*: lo que manifestaré en este discurso.

La

La virtud, pues, de la virginidad, y la de la fé, se ayudaron mutuamente en Santa Ines: porque su virginidad la dió motivo para que conociese su fé, como manifestaré en la primera parte; y su fé la dió fortaleza, para defender su virginidad, lo que haré patente en la segunda: de este modo es para vosotros, Catolicos, y para todos los Fieles, un perfecto modelo de fé, y de castidad: *Exemplum fidelium in fide, & in castitate*. Primeramente os enseña, que por medio de esta virtud, tan propia del Christianismo, debeis honrar con mas especialidad vuestra Santa Religion: en segundo lugar, que vuestra Religion es el mas poderoso auxilio, para conservar la pureza, que admirais en Santa Ines: este es el asunto de este discurso, y el fruto que debemos sacar de él: y para que yo pueda persuadirlos con mas eficacia estas virtudes, pidamos todos al Divino Espiritu me ilumine con su gracia, poniendo por intercesora à Maria, &c.

PRIMERA PARTE.

LA virginidad sirvió de medio à Santa Ines, para llegar al conocimiento de su fé, y para quedar convencidos de esta verdad, basta leer la Historia de su vida, y de su Martyrio, escrita por San Ambrosio, la que confiesa el mismo Santo haver compuesto para instruccion, y modelo de la posteridad: en esta historia vereis, Catolicos, que la virginidad de Santa Ines fue en la Santa, un poderoso motivo para declararse Christiana, y para manifestar el carácter de su fé: y fue tambien un par-

particular motivo, para hacer reconocer la excelencia de la fé, y publicar sus mas santos, y augustos Misterios: Ines en la flor de su edad, distinguida por lo ilustre de su nacimiento, adornada de todos los dotes de la naturaleza, los que en su sexo mas suelen servir de vanidad, que de adorno, tuvo la desgracia de agradar, à quien ella no queria: lo que en esta edad sirve de gloria, y complacencia à las demás mugeres, lo que es objeto de sus deseos, y unico fin de todos sus cuidados, lo que las hace buscar en el arte los atractivos, que acaso las negó la naturaleza, solo fue en Santa Ines un verdadero motivo de amarguras, y pesares: mas adelante veremos su modo de pensar; por ahora me contento con decir, que la casta, y generosa Ines no sacó otra utilidad de todas estas prendas, mas que declararse Christiana, y hacer resplandecer el carácter de su fé.

Enamorado el hijo del Prefecto de Roma de la hermosura de Ines, la pretende, y hace que la propongan un matrimonio, por medio del qual se veía ensalzada à un puesto capáz de lisongear los deseos de un corazon ambicioso: él mismo la descubre el fuego, que abrasa su corazon: procura ganar à los parientes de Ines, y atraherlos à sus designios ¿quántas juvenes, demasiado impacientes, por imponerse un yugo que oprime sus pasiones, quando estas empiezan à nacer, gustan de ser buscadas, y se entregan al matrimonio, sin mas fin que ser dueñas de sí mismas, esto es, de verse libres de una servidumbre, à la que muchas veces sigue otra mucho mas penosa, y mas triste? ¿quántas juvenes

nes oyen con gusto las artificiosas expresiones, y se dexan engañar con falsas promesas, que son otros tantos lazos secretos, y ocultos escollos que presenta à su pudor, y à su inocencia una pasion ciega? y por otra parte, ¿quántos padres, mas amantes de sus propios intereses, que de la felicidad de sus hijos, aprovechandose de la pasion de los que los desean, los venden à su fortuna, si es licito decirlo así, y los entregan sin examinar sus inclinaciones, ni las circunstancias de aquellos, à cuyo poder los sujetan, sin pensar mas que en sus riquezas, quando solamente debieran atender à sus costumbres? Este, Catolicos, es el origen de aquellos desgraciados matrimonios, à que tan de cerca sigue el arrepentimiento, y cuyas funestas conseqüencias suelen ser el escandaló de toda una Ciudad, y la infamia de la familia: nuestra gloriosa Santa tuvo la felicidad de hallar en sus padres un modo de pensar mas justo: en una edad, en que las personas de su sexo solo cuidan de dexarse arrastrar de su vanidad, y su ambicion, ella solamente pensó en manifestar su fé; su virginidad fue el motivo de declararse Christiana: en vano se esfuerza el hijo del Prefecto de Roma, llevado de la inclinacion que le domina, en vano se esfuerza à rendir su corazon con caricias, con alhagos, y con mil protestas de un amor sincero, y respetuoso: ¿qué expresiones no inventa un amante, para persuadir? En vano se vale de magnificos presentes, para hacer abrir unos ojos, que están cerrados para él: en vano la representa la grandeza de su casa, y de sus empleos, para mover con resplandor de su fortuna-

tuna, à la que tan indiferente se mostraba ácia su persona: todas estas razones son inútiles, para un corazon verdaderamente Christiano: Ines, dice San Ambrosio, desprecia igualmente sus protestas, sus presentes, sus cargos, y sus empleos. Apartaos de mí, le dice con un valor superior à su edad, y con una virtud que excede à las fuerzas de la naturaleza; yo soy Christiana, he jurado fé à Jesu-Christo, y es hacerle injuria el pensar, que yo he de procurar agrandar à otros ojos, mas que à los suyos: *Et hæc simul injuria est expectare placituram.* La passion despreciada suele avivarse mas, y quanto mayor merito halla en el objeto que la desprecia, mayores esfuerzos hace, para vencer su constancia; y finalmente como un oculto veneno, que poco à poco vá haciendo el estrago, y que consume lentamente, al mismo tiempo que la passion despreciada lisongea el corazon, suele alterar la salud, y poner la vida à peligro de perderse: esta fue la desgraciada suerte de aquel joven, el que por una parte se hallaba dominado de su passion, y por otra veía frustradas las esperanzas, con que antes se lisongea: el Prefecto, igualmente irritado, al ver que Ines despreciaba su alianza, y al contemplar el triste estado, à que el santo valor de nuestra virgen havia reducido à su hijo, llega à saber, que públicamente se havia declarado Christiana: dividido entonces entre el temor, y la esperanza, unas veces se promete vencer, y otras teme quedar vencido: la flaqueza de la tierna de edad de nuestra Santa le asegura; pero como muchas veces havia sido testigo de aquel valor, que entre los Christianos

nos convierte à los mismos niños en Heroes de la fé, no sabe que esperar: determina, ò vencer à Ines, ò acabar con ella: ¡en qué excesos no precipita la passion à los hombres! ¡de qué delitos no los hace capaces, principalmente quando se reviste de un falso zelo de Religion! El Prefecto cita à Ines ante su Tribunal; presentase en él la Santa, y allí dá las pruebas mas extraordinarias de su fervorosa fé: admirad, Catolicos, esta fé prodigiosa: ved, que no es una fé esteril, y que consiste solamente en palabras; que no es una fé muerta, ò ociosa, à quien desmientan las obras; que no se ciñe à la especulacion, al modo de pensar, ò à unas maximas bien dispuestas, sin llegar jamás à la execucion; Ines, en presencia del Prefecto defiende, y honra su fé de un modo que condena la fé de muchos, que aunque se llaman Christianos, y profesan la fé de Jesu-Christo, nada tienen de tales en sus acciones. ¿De que sirve, dice San Pedro Damiano, hacer profesion de la fé Catolica, y vivir como Paganos? Creer sin obrar, es creer como los Demonios, y creer para propia condenacion. La fé de Ines no era una fé dudosa, è incierta, como la de la mayor parte de los Christianos de nuestro siglo; la fé de éstos está llena de vanas preocupaciones, de artificiosos discursos, y de engañosos razonamientos: siguen el exemplo de aquellos incredulos, à quienes el furor de sus pasiones hace titubear en su fé, y que, como dice el Apostol Santiago, son semejantes à las olas del mar, à las que el viento agita, y mueve ácia todas partes: *Similis est fluctui maris.* El Prefecto se vale, de quantas razones puede in-

ventar el humano discurso, para trastornar la fé de Santa Ines; pero ¿qué poder tiene la razon humana en un espíritu, à quien la autoridad del mismo Dios, su palabra, y su gracia, confirman en su creencia, y le hacen triunfar de las mas peligrosas sutilezas?

Tampoco fue la fé de nuestra Santa, una fé interesada: ¿qué promesas no hizo el Prefecto à Santa Ines? ¿de qué medios no se valió, para mover su ambicion? ¡Oh, vosotros, los que siempre estais dispuestos à sacrificar la Religion al idolo de vuestra fortuna, ò que por mejor decir, no teneis mas religion, que la que se acomoda à vuestros intereses, aprehended de una virgen joven à despreciar, y abandonar todas las grandezas del mundo, por mantener vuestra fé: por ésta debéis desprenderos, ò à lo menos estar dispuestos à renunciar todos los bienes de la tierra: Ines prefiere el nombre, y el titulo de Christiana à los mas honrosos titulos, y à las mas lisongeras esperanzas.

La fé de nuestra Santa no es cobarde, ni tímida: Ah! Católicos, ¿y qué poco se necesita, para atemorizaros, y aun haceros avergonzar de vuestra fé? Una palabra, una mirada, la presencia de un libertino, basta para haceros guardar un infame silencio, ò para hacer, que aplaudais exteriormente, lo mismo que está condenando vuestro corazon: basta para que contra lo mismo, que pensais, y contra lo que os dicta vuestra propia conciencia, seais infieles, solo por el temor de parecer fieles: ¿qué sería de esa tímida fé, que teneis, si se viera expuesta à las pruebas, à que lo estuvo la de Santa Ines, y si tuvierais precision de defenderla en pre-

presencia de los Tyranos? Estos procuraban atemorizar à nuestra Santa, pero su fé generosa la hace intrepida en los mayores peligros: ¿con qué valor desprecia las amenazas del Prefecto? ¿con qué santa libertad le responde? Aquí fue donde experimentó el efecto de la promesa, que hizo Jesu-Christo à sus Apostoles, quando los dixo: sereis llevados à la presencia de los Governadores, y Reyes, para que allí deis testimonio de mi fé; pero no penseis entonces en lo que haveis de decir, ni en lo que haveis de responder, porque yo mismo os inspiraré las respuestas.

De este modo manifestó nuestra Santa su fé en general; veamos ahora cómo la dió à conocer en particular, cómo ensalzó su merito, y cómo publicó sus mas sublimes Misterios: los mas sabios, que entonces havia entre los Paganos, fueron testigos, y no pudieron menos de admirarse: todos se pasman, dice San Ambrosio, de ver à una virgen joven, incapáz por su edad de disponer de su persona, dar un testimonio semejante de la Divinidad: *Stupete universi, quod jam Divinitatis testis existeret, quæ adhuc arbitra sui per ætatem esse non posset.* Divino Espiritu, que haceis tan eloquentes, hasta las lenguas de los niños, y que sacais de sus bocas las mas perfectas alabanzas, ¿qué idioma comunicasteis en este lanze à Santa Ines?

Ines asegura, que hay en el Cielo un ser superior à todos los demás entes, Autor de todos, necesario, è independiente: un Dios, que no solamente habita en los templos materiales, como las falsas divinidades, sino que con su inmensidad llena igual-

mente los Cielos, y la tierra; un Dios, que con nadie divide la gloria de la Divinidad, y en cuya presencia, todo quanto el mundo ciego adora, los ídolos, à quienes la ignorancia, ò la adulacion tributa sacrilegos inciensos, no son mas que unos leños inútiles, ò unas piedras mudas: un Dios, criador del mundo, que le sostiene para que no se reduzca à la nada de que él mismo le sacó; un Dios remunerador, que sabe recompensar à sus siervos; un Dios vengador, que castiga à los que le ofenden: sigue explicando muy por menor los divinos atributos, el poder, la misericordia, la justicia, la providencia, la eternidad, y la santidad: propone los mas sublimes Misterios de nuestra Religion acerca de la eterna generacion del Verbo; dice, que es Hijo unico del Padre Celestial, igual en todo al Padre, y objeto de su divina complacencia; que por un exceso de amor, que no podemos nosotros admirar, ni agradecer debidamente, se hizo hombre, para redimirnos, y salvarnos; que nació de una virgen: *Cujus Mater virgo est*; que los Angeles le reconocen por Soberano, y le adoran como à su Dios: *Cui Angeli serviunt*; que su resplandor excede infinitamente al de los mas brillantes Astros; que es dueño de la muerte, y puede con una sola palabra, abrir los sepulcros, y resucitar à los muertos; que sus tesoros no pueden perecer, ni sus riquezas disminuirse: ved, pues, dice, al que yo he elegido por Esposo; quanto mas le amo, soy mas pura, è inocente, y él mismo consagra la virginidad de sus fieles Esposas: yo soy de este Divino Esposo; vivo toda unida à él para siempre:

Illi

Illi soli servo fidem, illi me tota devotione commito. Esta fue la feliz ocasion que à Santa Ines proporcionó su virginidad, para manifestar su fé; este es el exemplo, que nos dá de una fé constante, de una fé activa, de una fé desinteresada, y de una fé generosa: *Exemplum in fide*. Pero ¡oh, Santa mia! es posible, que he de tener yo motivo, para reprehender à estos fieles, que acaso no piensan tanto en imitar vuestro exemplo, como en obsequiaros con estos reverentes cultos? ¿La sensualidad, y el amor à los placeres, no es muchas veces causa, Católicos, de que afrenteis vuestra Religion, y aun tambien de que falseis à vuestra fé? Atended à estas dos reflexiones, que contienen dos puntos de la moral mas sólida, uno es general, y otro particular, pero ambos igualmente importantes.

Ines ensalza la grandeza de su Religion, y vosotros la afrentais con la corrupcion de vuestras costumbres, y con los excesos de vuestra sensualidad. Ines hace pública profesion de su fé, y vosotros faltais à ella, no porque exteriormente la negueis, sino porque la negais en vuestro corazon, dexandoos arrastrar de la violencia de vuestras pasiones.

Afrentais vuestra Religion con la corrupcion de vuestras costumbres, y con los excesos de vuestra sensualidad: este es un pernicioso efecto de todas las pasiones, tan contrarias à las mas santas maximas de nuestra fé: este es el efecto de la ambicion, de la soberbia, de la codicia, del rencor, y de la venganza: creer, que debemos despreciar todas las grandezas mundanas, y buscarlas con ansia, creer, que

que debemos humillarnos, y dexar al mismo tiempo à nuestro corazon, que se ensobrezca; que son bienaventurados los pobres de espiritu, y de corazon, y suspirar por los bienes perecederos de la tierra; que debemos perdonar las injurias, y amar à nuestros enemigos, y estar al mismo tiempo respirando odio, y venganza, esto, dice San Pablo, es afrentar à Dios, y à la fé que profesamos: *Per pravicationem legis Deum inonoratis*, porque dais motivo, prosigue el mismo Apostol, à que el nombre de Dios sea blasfemado entre los Gentiles: *Nomen enim Dei per vos blasphematur inter Gentes*.

Esta doctrina es ciertissima, hablando generalmente de todas las pasiones, pero aun lo es mucho mas, hablando determinadamente de la sensualidad, porque este vicio induce una universal corrupcion en todas las costumbres, como nos lo manifiesta una funesta experiencia: y si no, decidme, Catolicos, ¿qué pensaria de nuestra Religion un Pagano, que viviendo entre nosotros, fuese testigo de la sensualidad, que reyna en ambos sexos, y en todos los estados? ¿de aquel extremo cuidado, que ponemos en lisongear los sentidos; del luxo, que reyna en el vestir, de la delicadeza en las comidas, de la desordenada pasion al juego, y à los espectaculos, de la infame libertad en las conversaciones, y finalmente, de todos aquellos excesos, que son un efecto necesario del amor à los deleytes, y que han llegado à inundar el mundo christiano? Si las costumbres de los Paganos nos dán motivo à nosotros, para despreciar su religion, ¿qué han de juzgar ellos de la nuestra, si se gobiernan por nuestras costumbres,

bres, tan contrarias à la pureza de nuestra fé? y aun dexando à parte los Paganos, ¿qué podrán pensar muchos Atheístas, que viven entre nosotros, sin Dios, y sin Religion? *Nomen Dei per vos blasphematur inter Gentes*. Quitad el amor à los deleytes sensuales, arrancad del corazon de los Christianos este mortal, y sutil veneno, y vereis como muda de semblante la Iglesia: entonces veremos à los Ministros, consagrados al Señor, honrar su ministerio, con una vida que nos servirá de edificacion, y con una santidad digna del Altar, à quien sirven, y del Dios à quien adoran: veremos unos hombres sobrios, justos, y equitativos; veremos unas mugeres castas, dedicadas al cumplimiento de sus obligaciones, y al exercicio de la oracion; retiradas del mundo, enemigas de sus maximas, y tan opuestas à sus diversiones, como à sus vanidades; el Reyno de Jesu-Christo se manifestará floreciente, y la Iglesia recobrará su antigua hermosura; pero seame licito, Catolicos, decir en público, lo que tantas veces os decis vosotros mismos en vuestro interior, el sensual deleyte es el veneno, que derrama la corrupcion en todas partes, y que cubre de la mas infame mancha à nuestra Religion, no obstante ser tan santa, y tan divina; y aun pasa mas adelante esta pasion, pues no solamente hace que deshonremos nuestra fé con nuestras costumbres, sino que tambien muchas veces es causa, de que la neguemos: porque si, como ya he dicho otra vez, hay en el mundo Atheístas declarados, que son escandalo de la Religion, y se precian de no creer; si hay libertinos de profesion, que blasfeman todo lo que ig-